

EDITORIAL

DOI: 10.15174/orhi.vi17.0

● Cuáles son los períodos, los temas y las líneas historiográficas que se cultivan actualmente en México? ¿Hay agendas, problemas prioritarios de investigación, campos que destacan, modas que se siguen? No se trata de preguntas sencillas de responder, pero no está de más plantearlas en un contexto de producción científica cada vez más extenso, diverso, complejo y con una fuerte tensión entre la mayor visibilidad que otorga el acceso digital y la invisibilidad a la que condena en el mismo sentido la disposición de materiales infinitos. Valdría la pena convocar uno o varios esfuerzos colectivos para tener alguna evaluación al respecto, pero el flujo de artículos en las revistas académicas puede ofrecer elementos indicativos, haciendo cortes periódicos y contrastándolos con los de otras publicaciones. *Oficio. Revista de historia e interdisciplina*, siendo un espacio amplio y plural como se lee en su título, puede ser un mirador de interés, uno entre muchos otros.

Que el siglo xx es uno de los periodos sobre los que los historiadores prestan cada vez más atención es innegable. El cambio en tan solo una generación de investigadores es muy marcado respecto a los horizontes de lo posible e importante en la investigación histórica, y los estudiantes están cada vez más atraídos por conocer aspectos muy cercanos a su presente, una señal de la magnitud de los cambios ocurridos mundialmente en todos los aspectos en apenas dos décadas.

Con todo, los artículos contenidos en este número abarcan un trayecto temporal que inicia en el siglo xviii y que con diferentes énfasis y perspectivas cubren los siglos xix y xx. La mayor parte de los textos se refieren al siglo xix, y ese podría ser un primer indicador que, aunque desde luego no es representativo, sí puede llamar la atención, en combinación con la constatación de que los siglos coloniales, si bien merecen menos atención en el conjunto de la historiografía actual, siguen estando presentes con sus tiempos y procesos que no deben perderse del radar.

Del siglo xviii se ocupan los artículos de Oziel Ulises Talavera Ibarra, “Radiografía de un pueblo minero. San Pedro de los Pozos Palmar de la Vega en 1743”, y el de Mónica Samantha Amezcua García, “Deportación de una collera de apaches en la provincia de Coahuila”. A ellos pueden unirse en este acercamiento dos trabajos más, que aun-



que situados en las primeras décadas del siglo XIX, admiten lecturas de conjunto "con los dos primeros. Ana Rosalía Aguilera escribe "Socios en la muerte': la epidemia de tifo de 1813-1814 y la de viruela de 1815 en la Villa de León, Guanajuato", y Amanda Úrsula Torres Freyermuth, "La intromisión de Joaquín Miguel Gutiérrez en Comitán, 1837. Implicaciones diplomáticas, económicas y en la vida cotidiana de la frontera". Los cuatro se ocupan de espacios distantes y diversos, dos de ellos en una condición de frontera, con todas sus implicaciones (el noreste de la Nueva España, y Comitán, en "la raya" disputada del sur de los primeros años de vida independiente). Los otros dos analizan la demografía y los impactos que sobre sus poblaciones tuvieron, de una parte la decadencia minera y de otra las epidemias de tifo y viruela. El de San Pedro de los Pozos era uno entre tantos pueblos que organizaban el espacio: era éste el centro político, administrativo y religioso, que regía la vida de ranchos y haciendas, unos quince, cuyo motor primero era la minería, pero que encontraban equilibrios en la ganadería y la agricultura, por la que ante las crisis no disminuyó su población sino antes se mantuvo en modesto crecimiento.

Los siguientes cuatro artículos trabajan sobre el siglo XIX y los primeros años a la vuelta de esa centuria. En "La producción textil en el Bajío guanajuatense, 1826-1911", Oscar Sánchez Rangel plantea la importancia de entender la industria, y en particular la textil, en la explicación de más largo plazo sobre una centralidad económica del Bajío que ha tenido siempre la atención preferente en la minería y la agricultura. Lucas Guaitrenec, en "Topofobia en tiempos epidémicos: un ejercicio en torno a los imaginarios urbanos durante la epidemia de fiebre amarilla en Buenos Aires, 1871", explica la manera en que la imagen de la ciudad y del campo se fue ajustando entre las élites en un contexto de miedo, cuya reconfiguración no fue solo imaginaria, sino que tuvo un impacto material, sobre el espacio urbano. Francisco Javier Meyer Cosío, autor de "El presbítero Florencio Rosas Arce, de profesor del seminario dicoseano de Querétaro a arcediano del cabildo eclesiástico, 1866-1914", desde un estudio biográfico amplía su análisis a lo institucional, los conflictos de poder al

interior de la jerarquía católica y sobre posiciones y "desinformación ideologizada que tenían los católicos queretanos". Otro asunto religioso, las peregrinaciones al Sacromonte de Amecameca, son un punto de partida para estudiar la prensa, la difusión masiva de los desastres, el cambio urbano, el ferrocarril y el impulso a la infraestructura para el turismo, en el texto de Fabiola Hernández Flores, "El Ferrocarril Interoceánico en la modernización del Sacromonte en Amecameca. Poder, infraestructura y transformación socioespacial".

Ya sobre el siglo XX, Víctor Salzar Velázquez escribe "Revistas e impresos de los ejércitos argentino y mexicano. Acercamiento a la cultura militar escrita, 1900-1914", y Karina Lizeth Chávez Rojas, "Del indigenismo mexicano al cine indígena en Michocán". Un común denominador es el análisis de medios especializados. En el primer caso, dos ejemplos de ejércitos latinoamericanos que a principios del siglo XX generaron impresos par la discusión y difusión de experiencias de su ámbito profesional. En el segundo, se revisa la construcción del cine indígena mexicano y los contextos identitarios, técnicos, estéticos, así como los proyectos institucionales en que se inscribieron las diferentes expresiones fílmicas.

Con un equilibrio similar en espacios temporales, en la sección Estante aparecen siete reseñas a libros de reciente aparición: sobre la inquisición en la Nueva España, la Trigarancia, la *Revista Moderna* publicada en México entre 1898 y 1911, las guerrillas urbanas, la participación de las mujeres en la historia, y en particular en el comunismo mexicano, y sobre los archivos privados como fuente de información para la historia.

Añadimos en este lugar una mención al trabajo realizado cotidianamente por los integrantes de nuestro Consejo Editorial y del Comité Asesor Internacional. Respecto al primero, agradecemos el largo trayecto en que nos acompañó la Dra. Agapi Filini, de El Colegio de Michoacán, y damos la bienvenida al Dr. Reynaldo de los Reyes Patiño, de la Universidad de Ginebra, quien se une al equipo que permanentemente nos asiste con su consejo, principalmente para sugerir evaluadores de primer nivel para los artículos que se postulan. Igualmente, nuestro re-

conocimiento para el Dr. Jesús Gómez Serrano y la Dra. Silvia Pappe Willenegger, que por más de seis años fueron parte del Comité Asesor Internacional, y nuestra cordial bienvenida a la Dra. Corinna Zeltsman, de Princeton University, y al Dr. Emilio

de Antuñano, de Trinity University, quienes se suman a un equipo muy relevante que nos ayuda y al tiempo nos compromete a mantener permanentemente nuestras exigencias de mejora.

Gerardo Martínez Delgado